

Esteban de Garibay y la hipótesis hebraico-nabucodonosoriana¹

Francisco Javier Perea Siller

Universidad de Córdoba

fe1pesif@uco.es

Y por la bondad de Dios, de quien proceden todos los bienes, a muchos he sacado de tinieblas, a unos de grandes, y a otros de no tantas, y a otros librado de ruina y declinación de sus honras, enderezando el blanco a su Divina Magestad, que me ha de medir con la medida que yo diere a los prójimos [...] (Garibay 1999: 292).

Resumen

El cronista Esteban de Garibay (1533-1599) se conoce en la historiografía lingüística por la contribución de sus ideas al desarrollo de la tradición apologista vasca (Zubiaur 1989; Anchustegui 2011). Sin embargo, su obra *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y universal Historia de todos los Reynos de España*, publicada en 1571, también supone el reforzamiento de una hipótesis de lengua primitiva en España poco conocida, como es la hebrea. Junto a la defensa del euskera como primera lengua de la Península Ibérica, descubrimos en Garibay una amplia argumentación que pretende ofrecer una visión de la España primitiva donde lo semítico hebreo y caldeo tuvo una enorme relevancia. En este sentido, hay que hacer mención de sus relaciones con la sociedad conversa toledana, de su importante labor como genealogista y de su manuscrito titulado *Nobleza y estado de las Grandezas de España*. En este artículo, estudiamos en la obra de Garibay su forma de conjugar la hipótesis vasca y la hebrea o caldea y el tratamiento de las fuentes posibles que utiliza.

Palabras claves: Esteban de Garibay, historiografía lingüística, euskera, hebreo, Toledo.

Abstract

The chronicler Esteban de Garibay (1533-1599) is known in Historiography of Linguistics because of his contribution to the development of the apologist Basque tradition (Zubiaur 1989; Anchustegui 2011). However his book *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y universal Historia de todos los Reynos de España*, published in 1571, also involves the strengthening of a hypothesis about the primitive language of Spain which is relatively unknown, i.e. the theory of Hebrew. Together with his defense of Basque as first language of the Iberian Peninsula, we find a broad argumentation that intends to show a view of the ancient Spain where the Semitic element, Hebrew or Chaldean, had an important role. In this sense, we have to remember Garibay's relationship with Toledan *converso* population and also his work as genealogist and his manuscript entitled *Nobleza y estado de las Grandezas de*

España. In this paper I study the way in which Garibay's work brings together Basque hypothesis with Hebrew and Chaldean theories, as well as the treatment of the possible sources.

Keywords: Esteban de Garibay, Historiography of Linguistics, Basque, Hebrew, Toledo.

1. Introducción

La historiografía lingüística ha estudiado la figura de Esteban de Garibay (1533-1599) como uno de los principales apologistas vascos. En su obra principal, *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y universal Historia de todos los Reynos de España* (Amberes, 1571), a partir del mito de Túbal como primer poblador de la península Ibérica, defendió la teoría del euskera como lengua primigenia de España, así como la idea de que los vascos son descendientes de aquellos primeros pobladores.² Sin embargo, la teoría lingüística de Garibay está lejos de ser descrita de forma suficiente si se atiende únicamente a la apologética vasca. En este artículo vamos a desarrollar otra línea de interés en las obras de este autor que ha pasado en buena medida desapercibida para sus exegetas: se trata de la fundamentación que su obra procura a otra hipótesis de lengua primitiva presente en la España del siglo XVI, aquella que defiende una importante presencia de la lengua hebrea y caldea en la Península en los primeros tiempos.

Como marco general para entender las especulaciones de Garibay y otros autores del periodo, hay que señalar que todavía en esta época la investigación sobre el origen de las lenguas nacionales se apoya, más que en los testimonios de autores clásicos grecolatinos, en determinados textos de la Biblia desarrollados en la Antigüedad y la Edad Media. En concreto, encontramos tres mitos que en España fundamentan la mayor parte de las teorías (Perea 2012): el mito de Babel y las setenta y dos lenguas resultantes, como explicación de la diversidad lingüística; el mito de Túbal, nieto de Noé, como primer habitante de la España primitiva; y, en tercer lugar, el mito de la venida masiva de hebreos a la Península que se asociaba a los acontecimientos acaecidos en Judea en el 587 a.C.: la destrucción del Templo de Jerusalén y la deportación ordenada por Nabucodonosor. Los tres relatos encuentran su acomodo en la formulación realizada por Garibay para explicar el pasado lingüístico de la península Ibérica.

2. El tubalismo vasco y la estela arameizante

2.1. La idea de que el euskera debía de ser la lengua más antigua de la Península era conocida desde el siglo XV y se generaliza a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, como muestran las obras de Pablo de Santa María, Marineo Sículo, Domingo Valtanas y Martín de Viciano, de manera que cuando autores como Juan de Valdés proponen otra hipótesis deben negar primero la tesis del vasco (Perea 2005).

Garibay, como es sabido, vincula la hipótesis del euskera primitivo con la venida a España del patriarca Túbal. Al igual que propusiera Jiménez de Rada, el autor mondragonés sitúa la llegada del patriarca por el Norte, y su asentamiento en la zona que discurre desde Navarra hasta Cantabria, aceptando la venida por Cataluña, que había defendido Beuter.³ En el Libro IV, cap. I, señala que Túbal llegó desde Armenia a

Cataluña. Tras remontar el Ebro, funda las poblaciones de Tudela y Tafalla, bajo cuyos nombres se había defendido la presencia de Túbal desde la Edad Media. Después se asentó en las montañas navarras, en defensa de lo cual ofrece argumentos geoeconómicos recogidos por Cirot (1933: 345) y resumidos por Zubiaur (1989: 114). Nos interesan, sin embargo, los argumentos lingüísticos, según los cuales se acumulan los nombres de ríos, montes y poblaciones que presentan cierta cercanía con otros tantos situados en la región de Armenia, de donde el de Mondragón concluye que Túbal procedía:

[...] con la natural afición que a su patria de Armenia trahian ponían a las montañas de Cantabria los nombres de los montes y casas de Armenia, de lo cual hasta nuestros tiempos permanecen [...] casi sin corrupción alguna (1628 [1571]: 73).⁴

En el somero análisis que ofrece Tovar del libro de Garibay, advierte que para el de Mondragón la lengua cántabra es cercana a la de Armenia, “que él confunde con la aramea” (1989: 50). En efecto, afirma Garibay que “la lengua Cántabra [...] con la de Armenia, a la qual llama Aramea, frisa algo” (1628 [1571]: 78). La supuesta *confusión* tiene un valor fundamental en la argumentación de Garibay, como intentaremos demostrar por medio del análisis de las relaciones de intertextualidad entre su texto y los de algunos de sus contemporáneos.

2.2. Se puede considerar la vinculación entre lo armenio y lo arameo como una herencia de la fabulación elaborada por Giovanni Nanni, también conocido como Annio de Viterbo. El dominico italiano había publicado en 1498, en Venecia y Roma, unos *Commentaria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium* que se presentaban como la traducción y comentario de diversos textos de autores antiguos, descubiertos por el mismo Annio, que planteaban la existencia, en Europa, de restos de una civilización muy anterior a la helénica. Annio planteaba lazos históricos entre la descendencia de Noé y los personajes de origen grecolatino a los que las crónicas medievales atribuían la fundación de las naciones europeas, todo ello con una precisión desconocida hasta entonces, que sirvió de fundamentación a numerosas especulaciones sobre el origen de las lenguas nacionales a lo largo del siglo XVI.

El interés de esta obra estriba en que el antihelenismo del autor (Tigerstedt 1964) hace virar los orígenes históricos de las naciones más allá de los griegos, hacia la civilización hebrea,⁵ y la especulación sobre los orígenes lingüísticos pasa por una moldeable lengua *aramaea*. Así, los primeros habitantes de la zona de Armenia y Escitia se presentan, en su obra, como los descendientes de Noé, nacidos antes del Diluvio, y hablantes de arameo antes de la confusión babilónica. Fueron estos los primeros habitantes de la España primitiva:

Los Iberos y los Arameos son los Escitas del Caspio, a los que los Persas llaman Sagas. Los Persas del Caspio son llamados Corsos por los Sagas, como aparece en el quinto libro de Plinio. A éstos los Persas y los Hebreos llaman Corso y Quore. Los griegos pronuncian Cyrnun y Cyrum. Por esa razón, los Iberos llaman a Sagunto Sage; pero los Persas Corsos fueron los primeros que habitaron Córcega, a la que los griegos llaman Cyrnum. Así pues, de estas primeras colonias proceden los habitantes de todas las islas: Sicilia, Córcega, Cerdeña, hasta las Baleares, y al mismo tiempo toda Hispania trajo su descendencia de ellas.⁶

La interpretación hebrea y aramea de topónimos españoles se extiende a lo largo de la obra de Annio. Un ejemplo que se hará famoso en la posteridad es el análisis que propone del nombre *Bética*:

Ahora hablemos del rey Beto, por el cual la Bética está en España. Digamos algo breve. Dicen los talmudistas que también conocieron la lengua latina que Betum debe escribirse con el diptongo /ae/, Baetum, lo cual los hebreos y sirios dicen propiamente Behin, es decir, lugar de mi vida, como también san Jerónimo está de acuerdo sobre la interpretación hebrea. Por lo demás, interpretan que Beto es denominado por los arameos lugar de mi vida feliz. Pues la Hispania Bética es un huerto de delicias, y por Homero ha sido llamada Campos Elisios hasta las profundidades del Océano [...]. Así pues, por Beto [...], la Bética es considerada una especie de Hispania *beática*, y Betis el río que fluye hasta el océano. Lo dice Séneca en *Medea*.⁷

2.3. Las falsificaciones de Annio de Viterbo están en el fondo de las historiografías fundacionales de las distintas naciones europeas de la época. También en España obtuvo numerosos seguidores.⁸ Nos fijamos en dos de ellos que vincularon la tesis tubálica a la lengua aramea, para lo cual niegan explícitamente la hipótesis del tubalismo vasco en la que se situará después Garibay, que, por su parte, tendrá que responder a sus propuestas.

2.3.1. El cronista real Florián de Ocampo, en su obra *Los cinco libros de la Coronica general de España* (1545), defiende la teoría del Túbal como primer poblador de la España primitiva, que opone explícitamente a la hipótesis, más extendida, de que la lengua que el patriarca trajo era el euskera. Túbal hablaba caldeo, y no euskera. Para demostrarlo, sigue una metodología topoetimológica de raíces medievales, pero renovada en la obra de Annio. Algunos ejemplos bastarán. Sobre *Setúbal*, en Portugal, lleva a cabo la siguiente explicación etimológica:

[...] y para su confirmacion suelen dezir que tal palabra de Setubal fue nombre compuesto de dos vocablos caldeos, el uno “Seth”, que significa postura y asiento, y el otro vocablo “Tubal”, apellido propio del governador sobredicho (1545: 16b).

Otras fundaciones de Túbal que demuestran que su lengua era el caldeo son Taraçoa o Tarazona, “que significa segun lengua de Armenios y Caldeos, de quienes estos eran naturales, ayuntamiento de pastores”, topónimo del que había realizado la misma etimología Annio; y Tafalla, “la qual dixeron primero Tuballa, con otra que agora Tudela [...], que se dixo primeramente Tubella” (1545: 17a).

2.3.2. Pero Anton Beuter también se opone al tubalismo vasco en favor del arameo primitivo. Profesor de hebreo y Sagrada Escritura en Valencia, es autor de unas importantes *Annotationes decem ad sacram Scripturam* (Valencia, 1547). Como historiador, se le debe la *Primera parte de la Crónica general de toda España, y especialmente del Reino de Valencia* (Valencia, 1546), en la que incorpora algunas interesantes adiciones al mito tubálico que serán tenidas en cuenta por Garibay. Así por ejemplo, señala interesadamente la llegada de Túbal por Cataluña (Ciro 1933: 344 y Tovar 1980: 22-23). Sobre la lengua vasca y el territorio que ocupó, indica, como era ya argumento común, que los romanos no llegaron a dominar la zona, “conservando hasta hoy la lengua que antes tuvieron”. Sin embargo, esta lengua no debe confundirse con la de Túbal:

No crea yo ser aquella la lengua española que usaron los hijos de Tubal, primeros pobladores de España después del diluvio, porque ni es aramea, como hablaban antes del diluvio, ni es caldea, ni se parece con ellas (1604: 173).⁹

Comprobamos que, en la estela de Annio, Beuter rechaza la primogenitura española del vasco en función de su falta de parecido con las lenguas *aramea* o *caldea*. La necesidad de parecido se exigiría como requisito para reivindicarse como descendiente de la lengua hebrea, en el pensamiento de que esta era la primera de todas; o, al menos, para ocupar un puesto honorable entre las setenta y dos lenguas babilónicas.

2.4. Desde la consideración de estos autores comprendemos que la supuesta confusión de Garibay entre Armenia y lo arameo constituye, en realidad, una estrategia de vinculación entre el nuevo discurso que propone, dignificador de la lengua vasca, y los anteriores de Annio, Ocampo y Beuter, inclinados hacia la hipótesis caldeísta. Así, cuando Beuter niega el carácter tubálico del euskera, Garibay responderá que la lengua cántabra frisa en algo con la aramea, y que el autor valenciano no conoce ni la lengua aramea, ni la caldea, ni la vasca.¹⁰

El mito de Babel y las setenta y dos lenguas resultantes están en el fondo de la asimilación de los adjetivos *armenio* / *arameo* común a todos los autores tratados. En el caso de Garibay, la vinculación con el arameo y el euskera tiene la funcionalidad de situar a la última entre las lenguas babilónicas: “La venida de Túbal a España, aviendo sido doze años despues de la confusion de lenguas, forçosamente vernia con una dellas” (1628 [1571]: 78).¹¹ Tal asimilación, euskera / caldeo, no era nueva, pues hay que recordar que la anónima *Gramática de la lengua española* de Lovaina (1559) ya la había defendido:

Quatro son, i mui diferentes entre si, los lenguajes, en que hoi dia se habla en toda España. Al primer lenguaje llaman Vascuenze, que es la lengua de Viscaia, de la Provincia, i de Navarra; tiene su origen esta lengua, i reconosce por madre a la lengua Caldea, segund dizen los dotos que la entienden: es mui notorio (como parexe a los mas graves varones) que esta es la mas antigua lengua entre todas las otras, que se hablan por toda España en este tiempo (1966 [1559]: 5).

3. La reinvención de Sefarad

Los exegetas de la obra de Garibay han analizado los esfuerzos del mondragonés en la argumentación del tubalismo vasco. Por nuestra parte, hemos comprobado el peso de lo arameo en la tradición tubálica que se venía forjando en España desde mediados del siglo XVI. Nos encontramos con que Garibay, salvando la teoría de un Túbal hablante de euskera, se extiende también en el registro de topónimos de ascendencia aramea / caldea, a la vez que forja una explicación histórica inédita en la historiografía española. El libro IV, cap. XIV del *Compendio Historial* lleva por título:

De Hispán duodécimo Rey de España, y la opinión de haber tomado del España su nombre, y de los deferentes que en las lenguas Hebrea, Chaldea, Siria, Griega, y Latina tiene, y de la nueva opinión, que el primer poblador de España fue Sepharad, y muerte de Hispán (1628 [1571]: 88).

El capítulo mezcla elementos tradicionales desde la Edad Media, como la existencia de un personaje llamado Hispán, pero su interés se centra especialmente en un elemento

nuevo: el personaje Sefarad, que sirve para introducir el tema de la lengua caldea y hebrea en la Península. El mondragonés se refiere a la teoría de Benito Arias Montano, a quien conoció en Amberes cuando preparaba la famosa *Biblia Políglota*, y con el que tuvo la ocasión de conversar sobre la población primitiva de la Península. Es de Montano de quien toma la idea de que el primer habitante de España no fue Túbal sino Sefarad. Escribe Garibay:

El Doctor Benito Arias Montano, de la Orden de Santiago, natural de Sevilla, varon muy doto, y universal en letras Theologas y liberales, y lenguas en los comentarios que escribe sobre la Santa Escritura, y en otros libros pertenecientes a la mesma facultad, especialmente sobre el profeta Abdias, declarando el verso que dize en latin *Transmigratio Hierusalem, quae in Bosphoro est*, como vee, que en el Testamento Viejo, España se llama Sepharad en lengua Hebrea, es de nueva opinion, sobre el primer poblador de España despues del dilubio, pareciendole no aver sido Tubal, nieto de Noe, sino algun otro sucessor propinquo de los descendientes de Noe, llamado Sepharad. Para fundar esta nueva opinion, escribe, que en la sagrada Escritura las Provincias principales del mundo tienen sus nombres de aquellos varones antiguos que primeramente entraron a poblarlas, despues de la division de las lenguas [...] (1628 [1571]: 88b-89a).

La estrategia de Garibay es mezclar las explicaciones de dos textos montanianos: el comentario del versículo 20 del profeta Abdías, inserto en *De duodecim prophetas* (que el biblista imprimió en Amberes el mismo año que Garibay publicó su obra, esto es, en 1571), y el *Phaleg*, uno de los tratados pertenecientes al suplemento de la Biblia políglota que se imprimieron en 1572.¹² Además, el de Mondragón comete ciertos errores muy rentables desde el punto de vista argumentativo. Uno de ellos será vincular el personaje Sefarad con las lenguas semíticas:

[Montano] no se determina a escribir a qual de los tres hijos de Noe pertenezca la primogenitura de Sepharad [...], pero parecele que fue hijo, o descendiente proximo de Sen, o de Cham, antes que de Iaphet, inclinandose a ello, por tener el nombre de Sepharad mas afinidad con las lenguas Chaldea, y Cananea, y Egypcia, y Africana que los descendientes de Sen y Cham poblaron, que no con la de las regiones que los sucessores de Iaphet poblaron (1628 [1571]: 89ab).

Frente a la afirmación de Garibay, el *Phaleg* de Montano defiende la descendencia de Sefarad no de Sem o Cam, sino de Jafet, padre de los europeos en la tradición historiográfica antigua y, por tanto, portador de más prestigio. Sitúa en esta familia catorce pueblos, algunos descendientes directos de Jafet, y otros descendientes de sus seis hijos. Uno de ellos, Túbal, es rechazado como origen de los españoles.¹³ Y en esta familia sitúa a dos nuevos personajes, Sefarad y Sarfat, aunque no sabe a quién atribuir la paternidad, si a algún hijo de Jafet, o a alguno de sus descendientes, entre los que se inclina por Tarsis.¹⁴

Frente a Montano, la adscripción de Sefarad que propone Garibay está dirigida a apoyar sus argumentos lingüísticos: este personaje bíblico tenía que ser descendiente de Sem o Cam, ya que, para el cronista vasco, hablaba caldeo. Así quedaba la puerta abierta a un Túbal hablante de euskera. Garibay insiste sobre Sefarad, para ampliar otros tópicos necesarios en su argumentación: el lugar de su llegada a España y la lengua que traería:

Tratando yo con el mesmo Autor sobre esta materia, y preguntado, por donde conjeturava que la venida suya a España pudiera ser, tiene por opinion, que por las

tierras de Africa, atravesando el estrecho que ay entre Gibraltar, y Tanger, y que la tierra primera, que segun esto, toparon, siendo la de Andaluzia, començaron a poblarla. Esto quiere comprobar con algunos nombres de montes, y rios, y pueblos de la mesma region, como son, Gadir, Calpe, Avila, Bethis, Gades e Hispalis, que originalmente son diciones Chaldeas, y tienen significaciones Hebreas (1628 [1571]: 89b).¹⁵

Otro tópico, fundamental en la argumentación de Garibay es el tiempo de la venida de este Sefarad. Es ahora cuando se revela que la intención del autor vasco es situar la venida de los caldeos a España a un tiempo muy posterior a la llegada de Túbal, en un periodo ya histórico aunque lejano en el tiempo: la venida de hebreos en tiempos del rey asirio Nabucodonosor:

Esta es la suma de la opinion del Dotor Arias Montano, como los letores la veran mas copiosa cuando Dios mediante, se publicaren sus obras: pero a demas [sic] de aver resultado estos nombres de la venida a España de los Chaldeos, y Iudios, y Persas con Nabucadnezer, Principe de los Chaldeos Babylonios [...], afirma que Tubal, hijo de Iaphet, y nieto de Noe, fue el que despues de la confusion de las lenguas, vino a poblar a España (1628 [1571]: 90a).¹⁶

Es importante insistir en que Garibay tergiversa los textos de Arias Montano. El biblista, por una parte, niega la tradicional vinculación de Túbal con España; y, por otra, no relaciona la cronología de la población postdiluviana de Sefarad / España y la estancia en la Península Ibérica de Nabucodonosor.

Este último acontecimiento se basa en los textos bíblicos, y toma como centro la histórica invasión y destrucción del templo de Jerusalén por parte del rey asirio, en el año 587 a.C. Nabucodonosor deportó a los israelitas a todos los lugares del imperio. Una *amplificatio* de la tradición hebrea desde el siglo XV identificó esta deportación con la profecía que se contiene en el pasaje bíblico de Abdías 20, de manera que Sefarad aparece como destino de hebreos en tiempos de Nabucodonosor (Ayaso 2000; Perea 2000). Garibay desarrolla esta misma tradición, en la que vincula el origen de los judíos en España con aquellos acontecimientos. En efecto, el título del capítulo siguiente resume la cuestión con materiales conocidos:

De la destruycion de la santa ciudad de Ierusalem por Nabucadnezer, Principe de los Babylonios Chaldeos, y fin de la quarta edad del mundo y socorros que de España fueron a Tiro contra este Principe y venida suya a ella con Chaldeos y Persas y Iudios, y nombres Chaldeos que en España se hallan, y fundación de las ciudades de Sevilla y Cordova, Toledo, y de otros pueblos del contorno de Toledo, y principio de las synagogas de España (1628 [1571]: 106a).

Según Garibay, después de que Nabucodonosor destruyera Jerusalén, cercó la ciudad de Tiro, “patria originaria de los Fenices, habitantes de España”. Los habitantes de la ciudad sitiada pidieron ayuda y favores a los naturales suyos habitantes en España y Carthago, y en otras regiones, como Florián lo refiere largo” (107b). Por este favor, Nabucodonosor atacó el Norte de África y el Sur de España.

Garibay toma la mayor parte del relato sobre Nabucodonosor explícitamente de Florián de Ocampo (vid. L. II, cap. 22, del *Compendio Historial*), aunque, lo que en Ocampo es únicamente un hecho de historia sin trascendencia en el orden lingüístico, en Garibay

constituye el fundamento de las etimologías caldeas que en el capítulo anterior había atribuido a Montano. Ocampo, de hecho, no señala que los ejércitos de Nabucodonosor fundaran ciudades ni permanecieran en Andalucía. En cambio, Garibay (p. 108ab) afirma que de las gentes venidas con Nabucodonosor hubo una porción que se quedó. De ahí vienen los nombres caldeos de las poblaciones, ríos y montes que son los mismos que había citado en la página 89b, arriba citada, al hablar de Montano.

Las topoetimologías caldeas, fenicias y hebreas, bastante indiferenciadas por otra parte, sirven al cronista vasco para demostrar su hipótesis sobre la lengua de los llegados con Nabucodonosor, contradiciendo incluso propuestas etimológicas de Ocampo, y multiplicando los étimos caldeos en el sur peninsular. Así, por ejemplo, si *Cádiz* tenía etimología fenicia para Ocampo, Garibay la propone como caldea. Además de *Cádiz* encontramos *Hispalis* (proveniente del caldeo, con el significado de ‘llanura’), *Calpe* (= ‘división’), *Avila* (= ‘término’) y *Bethis*.

La amplia especulación lingüística e histórica de Garibay presenta una funcionalidad muy clara, que consiste en poner un límite *ante quem* de la venida de caldeos a España.¹⁷ sirve para refutar las teorías de Annio, Ocampo y Beuter, que identificaban la lengua de Túbal con una lengua semítica, fuera arameo o caldeo. El de Mondragón salva el tubalismo vasco mediante la teoría de Arias Montano sobre el personaje Sefarad, que sin embargo es desarrollada en una nueva dirección. Asimismo, hemos comprobado que Garibay se extiende ampliamente en la demostración de etimologías caldeas que tienen como finalidad sustentar la teoría que se denominará hebraico-nabucodonosoriana. Comprobaremos ahora hasta qué punto lo hizo y por qué.

4. Garibay y Toledo

4.1. En el *Compendio historial* se da el hecho paradójico de que la presencia caldea en la España primitiva se documenta más ampliamente que en las fuentes que le sirven de base. El expositor de la hipótesis del euskera primitivo se extiende asimismo en las etimologías semíticas de la Península. Por una parte, aumenta la cantidad de topónimos de esta lengua sobre el número que había establecido Florián de Ocampo; por otra, desarrolla determinados aspectos lingüísticos del discurso de Arias Montano. Hace años que Caro (1988: 24) señaló el interés del mondragonés por una teorización histórica que defendiera los intereses fundamentales de la población toledana de origen hebreo. La publicación, en 1999, del manuscrito autobiográfico que se conservaba en el tomo XI de las *Grandezas de España* confirma las sospechas. En estas memorias, Garibay relata que su padre había tenido un estrecho contacto comercial con la ciudad castellana, pasando algunas temporadas en ella (1999: 122). Conoce bien a los que serán los suegros de Esteban en su segundo matrimonio, en 1574, con Luisa de Montoya (1999: 130). En esta ciudad pasó Garibay gran parte de su vida. Por otra parte, también se documenta una estrecha relación con conversos toledanos, algunos de ellos familiares de doña Luisa.¹⁸ Es en Toledo donde aumenta su actividad como genealogista. En el pasaje de esta obra que encabeza nuestro artículo se muestra que la labor de Garibay como genealogista vino muy bien a este colectivo, para las pruebas en las que había que declarar la genealogía.¹⁹

Desde estas consideraciones, se entiende que ya en el *Compendio Historial* se desarrollara ampliamente el tema de la población de Toledo y localidades de alrededor por parte de los hebreos que Nabucodonosor trajo cautivos. Acertó Caro Baroja al

hablar de una “teoría hebraico-nabucodonosoriana”, que vinculó con Arias Montano.²⁰ En efecto, Garibay remite al hebraísta como autoridad explícita:

Estas gentes passaron hasta la Provincia de Carpetania, en la qual fundaron en la ribera del Tajo en un cerro alto bien fuerte a natura una población, que en su lengua Hebrea llamaron Tholedoth, que significa generaciones, resultando este nombre, por aver concurrido a su poblacion y fundacion de todas las generaciones de los diez tribus de Israel, y desta mesma opinion es el Dotor Benito Arias Montano (1628 [1571]: 109b-110a).

En el comentario a Abdías, Arias Montano se había referido, en efecto, a la fundación de Toledo por los judíos:

Narran que en el tiempo en que el primer templo sagrado de Jerusalén fue destruido por los asirios, muchos judíos fueron llevados a Hispania por Piro, entonces capitán que guiaba el imperio asirio, a quienes se concedió que se asentaran en dos lugares: uno, por una parte, de nombre *Lucina*, ciudadela de la provincia bética muy poblada por entonces, que ahora se llama Lucena; la cual no está lejos de esa región de la Iliberritana, la antigua Lucentia, que ahora pensamos que es Sesa; el otro lugar es Toledo, nombre de la regia ciudad de los carpetanos.²¹

Explica Montano, como recoge Garibay, que el nombre de Toledo significa ‘generaciones’ y ‘familias’, por la alta distinción de las familias judías que allí se asentaron.²² El biblista declara seguir textos hebreos antiguos y comentarios al segundo libro de los Reyes en que aparecen citadas otras ciudades como Escalona y Maqueda, situadas en los alrededores de Toledo, cuyos nombres provenían supuestamente de otras ciudades de Oriente Medio.²³ Y, en efecto, el tópico de las poblaciones de origen hebreo en los alrededores de Toledo se remonta a mediados del siglo XV, cuando la población hebrea vio incrementada la presión social ejercida por la sociedad cristiana. Fue entonces cuando exegetas como Isaac Abrabanel y Shelomoh ibn Verga interpretan Abd 20 a la luz de la deportación ordenada por Nabucodonosor. El primero había escrito en su comentario en hebreo al *Libro de los Reyes*:

Pirro es quien trajo a España habitantes de Jerusalén pertenecientes a las tribus de Judá, Benjamín, Simón, levitas y sacerdotes [...]. Los condujo al reino de España a través del mar en naves, estableciéndolos en dos provincias. Una es la provincia llamada hoy Andalucía, en una ciudad que en aquellos días era una gran metrópoli judía y que los judíos denominaron Lucena, nombre que se ha conservado hasta el día de hoy [...]. La segunda provincia fue la tierra de Toletula. Puede que los judíos dieran a la ciudad el nombre de Toletula a raíz del trajín (*tiltul*) que tuvieron desde Jerusalén hasta allí [...]. Asimismo pienso que a otra ciudad contigua a Toletula denominaron Maqueda por la ciudad de Maqueda que existe en la Tierra de Israel. Y a otra ciudad más, cercana a Toletula, llamaron Escalona según la Ascalón de la Tierra de Israel [...]. No cabe duda de que en aquellos días dieron al resto de las ciudades próximas a Toletula también nombres de ciudades de Israel, mas con el correr del tiempo estos nombres se perdieron y se cambiaron, conservándose hasta el día de hoy tan sólo tres como testimonio del resto (apud Beinart 1993: 17).

En el texto exegético se comprueba una clara intención de citar lugares concretos de población judía en la España coetánea. Ello responde a una función retórica de

autodefensa de la ola de persecuciones sufridas por este pueblo desde 1391, que acabaron con la expulsión definitiva en 1492. Los judíos pensaron que el argumento bíblico sería la mejor salvaguarda. El discurso histórico, entonces, se convierte una vez más en un instrumento de legitimación de un estatus que se tambalea, incluso llegando a la falsificación.²⁴

4.2. La tradición a la que remiten Arias Montano y Garibay sobre las poblaciones fundadas por los antiguos hebreos se transmitió desde la Edad Media en la misma medida en que se incrementaba la persecución a los últimos judíos, que conoció su continuidad después en la discriminación de los conversos por parte de las leyes civiles y eclesiásticas. De ahí que la teoría hebraico-nabucodonosoriana que Caro-Garibay fundan en Arias Montano reconoce otras fuentes orales y escritas que es posible rastrear en la historia local toledana de la primera mitad del siglo XVI. Solo en el análisis de estas nuevas relaciones de intertextualidad adquieren su valor el texto historiográfico de Garibay. Por otra parte, la heterogeneidad de las fuentes necesarias para llevar a cabo el análisis reclama un lugar de la historiografía lingüística en la historia de las ideas.

En un valioso estudio de Renoux-Caron (2008), se muestra que el paralelismo topográfico entre los alrededores de Toledo y los de Jerusalén se desarrolla en su máxima expresión en el libro de Rodrigo de Yepes *Historia de la muerte y glorioso martirio del Santo Inocente de La Guardia* (Madrid, 1583). Por su parte, Rodríguez Barral (2009: 224) ha señalado que el origen de esta idea debe remontarse a la obra manuscrita *Memoria del Santo Niño de La Guardia* (1544), del Licenciado Damián de las Vegas (transcrita en Fita 1887), que debió de influir en la redacción de Yepes. En dicha *Memoria* se narran los supuestos acontecimientos del crimen ritual de un niño toledano, perpetrado por cinco judíos y seis conversos en 1490. Se pretendía emular la pasión de Cristo en todos sus pasos, por lo que, según el proceso inquisitorial, se procedió a raptar a un niño, trasladarlo a La Guardia, martirizarlo y crucificarlo. También incluía el plan realizar un conjuro, para lo cual se necesitaba extraer al niño el corazón y conseguir una hostia consagrada, de lo que se ocupó uno de los conversos, sacristán de la localidad citada. Cuando fueron descubiertos los hechos, la hostia se conservó como reliquia en el monasterio de Santo Tomás de Ávila, pero el corazón y el resto del cuerpo del niño desaparecieron milagrosamente. Los sucesos alcanzaron gran popularidad no solo en las localidades de Toledo. Tras el proceso, el 14 de noviembre de 1491 la Inquisición hizo pública la sentencia condenatoria en las ciudades de Castilla y Aragón. La cueva de La Guardia que supuestamente albergó el cadáver se convirtió en la ermita del Santo Niño, que visitaran sucesivamente Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, entre otros personajes ilustres. No cabe duda que la publicidad que obtuvo el caso formó parte de la estrategia propagandística de los adversarios de la población judía, primero, y conversa, después. Todavía en el siglo XVII la memoria de los hechos se mantendría viva, cuando Lope de Vega, a la sazón familiar de la Inquisición, decide escribir su pieza teatral *El Niño Inocente de La Guardia* (Glaser 1955).²⁵

En lo que nos interesa, en la *Memoria* de Damián de las Vegas se encuentra un pasaje en el que se revela el motivo para realizar el crimen precisamente en la localidad de La Guardia:

[...] procuraron con mayor diligencia hacerlo muy de veras y muy conforme á la pasión de christo; y buscan por castilla lugar conveniente y que en el asiento ó aparejo representase á jerusalén. Y parece ser que no hallaron lugar mas á su

propósito que fué esta villa de la guardia; y en aquel montezico, donde están agora los palacios, ó cuevas que se dicen del inocente (Fita 1887: 139).

Se nombra la búsqueda del paralelismo entre Toledo y Jerusalén, aunque no se declara explícitamente que el motivo resida en la geografía comparada y la toponimia. Para Rodríguez Barral (2009: 224-5), es Rodrigo de Yepes, en 1583, quien desarrolla los argumentos en los que se muestra la cercanía entre los topónimos cercanos a Jerusalén y determinadas localidades de los alrededores de Toledo. Sin embargo, encontramos otros autores que se sitúan entre Vegas y Yepes, que llevan a cabo esta amplificación toponímica, como son, en primer lugar, Pedro de Alcocer, en su *Hystoria, o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo. Con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio y fundacion* (Toledo, Juan Ferrer, 1554); y en segundo lugar, las obras ya conocidas de Arias Montano y Esteban de Garibay, en 1571. En nuestra opinión, lo que revela la *Memoria* es que los hechos acaecidos a finales del siglo XV (al menos, las circunstancias del proceso) formaron parte de la leyenda popular hasta el momento en que estos autores del XVI escriben sus obras. Y el paralelismo toponímico es una parte fundamental del relato, como se revela a partir de la *Memoria* de 1544.

Probablemente, la fuente escrita más importante para estas ideas de Garibay sea Pedro de Alcocer, en su obra citada. En términos ya conocidos, Alcocer había dedicado el Libro I, cap. X a la llegada de los judíos y su asentamiento en Toledo. Recoge la leyenda de la edificación de Santa María la Blanca, segunda sinagoga después del Templo de Jerusalén, para la cual trajeron tierra de la Ciudad Santa. Y a continuación, escribe:

[...] por aver venido estos Hebreos a España, tantos años antes de la passion de nuestro señor Iesu Christo: y por no aver consentido en ella, por si, ni por sus embaxadores, que en Hierusalen tenia, fueron libres y francos de un cierto tributo que todos los otros Hebreos, dispersos pagavan a sus señores: y [...] pusieron nombre a ciertos lugares que estan en torno desta ciudad, llamados: Maqueda, Escalona, Noves que viene de Nobe: y Yepes, que viene de Yope, y Açeça, y Collis aquilae, que es el cerro del Aguila, de que en la escriptura sancta se hace mencion: que estan casi la misma distancia de Hierusalen (1554: XIVb).

Por su parte, Garibay recoge las mismas poblaciones que algunas tradiciones habían señalado como judías:

Estas tribus de Israel, no solo fundaron la ciudad de Toledo, constituyéndola por cabeza de sus poblaciones en España, mas aun en su territorio fabricaron y erigieron otras poblaciones con los nombres de sus proprias patrias, y naturaleza (1628 [1571]: 110b).

Las poblaciones que nombra Garibay son Escalona, Maqueda, Noves (de Nove), Yepes (de Yope), Aceca, “y en otros muchos que en su circunferencia fundaron”, todas ellas poblaciones con topónimos muy parecidos en Oriente Medio. Nótese que, al igual que Alcocer, Garibay ofrece el étimo origen tan solo de Noves y Yepes, lo cual puede sugerir que Alcocer sea la fuente del cronista vasco.

Se puede comprobar que el paralelismo entre las poblaciones de Toledo y de los alrededores de Jerusalén se documenta desde textos debidos a judíos españoles desde el siglo XV. Apoyados en los relatos bíblicos de la deportación decretada por

Nabucodonosor y en la profecía de Abdías, la existencia de estos topónimos habían servido de argumento frente a la acusación de deicidio a todos los hebreos, puesto que la presencia de judíos en España era anterior a la crucifixión. Nótese que las topoetimologías se utilizan en la misma dirección argumentativa en los discursos de Pedro de Alcocer, Arias Montano y Esteban de Garibay.²⁶ Frente a ellos, las mismas topoetimologías sirven para dotar de coherencia al relato del crimen ritual del Niño de la Guardia, que en las versiones del proceso, de Damián de las Vegas y de Rodrigo de Yepes, también recorren el siglo XVI. Con ello, se comprueba hasta qué punto estaba viva en el imaginario popular la relación de estas poblaciones castellanas con las de Tierra Santa.

4.3. Las referencias al origen hebreo de Toledo no terminan en el *Compendio Historial*. Años más tarde Garibay dejaría inédito un extenso manuscrito titulado *Nobleza y estado de las Grandezas de España*, o también *Origen de las dignidades seculares de España*, autógrafo que se conserva en la *Colección Garibay* de la Academia de la Historia. Se trata de un “libro distinto de los pasados en que se escribe con grandes documentos la fundación de la Imperial ciudad de Toledo, cabeça de las Españas... con otras cosas notables suyas”. El manuscrito vuelve a referirse a Nabucodonosor, y su llegada a España “donde sus gentes poblaron diversas poblaciones, en especial los chaldeos a Sevilla, y los Persas a Cordoba, y los Israelitas [tachado: Iudios] a Toledo” (178r). También repasa diversos lugares de la capital de nombre supuestamente hebreo, que ya habían aparecido en el *Compendio Historial*: Zocodover, Alcaná, la puerta de la Visagra... Después subraya la importancia de algunos varones hebreos que dio la ciudad, como Abraham ben Ezra, “Moysen Quimhis” y sus hijos, cuyas obras “andan entre los hebreos y en las manos de los christianos que profesan la lengua hebrea”.²⁷ Finalmente, ofrece una lista bastante amplia de pueblos de origen hebraico, que los judíos fueron fundando a lo largo del tiempo (179r). También traza paralelismos entre Toledo y las poblaciones judías circunstantes, y Jerusalén con sus pueblos vecinos.

5. Discusión: Garibay en la historiografía lingüística

El enfoque que hemos adoptado entronca con la necesidad de la historiografía lingüística de abrirse a los datos que proporcionan los contextos socioculturales en los que los discursos lingüísticos circularon. Se trata de seguir la indicación de Fernández Pérez cuando afirma:

La Historia de la Lingüística ha de ser historia de las ideas que contenga ingredientes suficientes de historia humana como para entender el éxito, la difusión o el influjo de algunas contribuciones, frente al olvido, la desatención, el fracaso o el limitado impacto de otras (2007: 531).

Junto a esta premisa, también asumimos que la historia de la lingüística se debe presentar como un objeto de estudio de valor intrínseco, y no como presentación introductoria de los antecedentes de disciplinas actuales o de estados de conocimiento del presente. Creemos que esta perspectiva puede ser muy útil en la relectura de la obra de Esteban de Garibay, quien verdaderamente ocupa un lugar de privilegio en la historia de la lingüística española, tanto por la respuesta que ofreció a sus predecesores como por la influencia que ejerció en sus contemporáneos. La conjunción de los datos ofrecidos por los textos y las coordenadas sociales en las que hemos situado su discurso revela un papel complejo en la historia de las ideas lingüísticas españolas.

En lo que respecta a la apologética vasca, señalaba Caro (1972: 175) que con Garibay estamos ante “el primer historiador que adujo pruebas de cierto peso para defender la tesis vasco-ibérica o vasco-iberista”. Por su parte, Tovar ha señalado que “Garibay inicia el argumento de la toponimia para probar los orígenes orientales de la lengua vasca” (1980: 49). Sin embargo, hemos comprobado que Garibay no hace sino adoptar esta metodología de toponimia comparada a partir de los textos de los historiadores Annio, Ocampo y Beuter, que escribieron en una dirección bien distinta. El tubalismo vasco se pone en relación con la toponimia y lengua de Armenia a través de estos autores que sostienen la hipótesis del caldeo como lengua primitiva de España.

El apologismo vasco se verá influido por este orientalismo de Garibay, como es palpable en Andrés de Poza, en *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas* (Bilbao, 1587). En esta obra se afirma de los vascos “que vinieron de Armenia, y de los campos de Sanaar” (1587: 14b); y poco antes había dicho que “En nuestra España allende la lengua Hebrea y general del mundo, luego entrò la Vascongada como puramente babilónica” (13b). Poza concede el carácter de lengua primera de España al hebreo, a la vez que sitúa como descendiente de ella al vasco, como lengua nacida en Babel. Quizá por esta solución, distinta de la de Garibay, señala numerosas topotimologías del hebreo y el siriaco en España (Perea 2005: 107-9).

Pero el papel de Esteban de Garibay en la historiografía lingüística debe también atender a la cuestión del origen de la lengua hebrea en España. Parece claro que hay que entender que la teoría hebraico-nabucodonosoriana que elabora el mondragonés enlaza con los intereses del grupo social de los conversos toledanos, como ya sugirió Caro Baroja. Hemos intentado mostrar que el trasfondo de la teoría va mucho más allá de los textos de Arias Montano aún inéditos cuando se publicó el *Compendio Historial*, puesto que Garibay llevó al extremo las opiniones del biblista. Es este el motivo por el que tanto Cirot (1933: 353) como Zubiaur (1989: 119)²⁸ toman a Montano como expositor de las etimologías caldeas que le atribuye el cronista vasco, sin un conocimiento de los textos del biblista. Hemos comprobado la existencia de otros lugares donde Garibay se pudo inspirar a la hora de tejer su argumentación.

Con el reconocimiento o sin él de la originalidad de Garibay en la elaboración de la teoría, lo cierto es que fue su obra el engranaje que impulsó en la segunda mitad del siglo XVI y en los principios de la centuria siguiente la hipótesis del hebreo como lengua principal de las antiguas españolas. Así se ha puesto de manifiesto en las investigaciones sobre los diccionarios de Bartolomé Valverde, Francisco del Rosal y Sebastián de Covarrubias.²⁹ De los tres autores, quizá el más reservado sea el segundo, por la influencia que ejerce sobre su obra Bernardo de Aldrete, que se comprueba en entradas como en *Ávila*, *Yepes* o *Escalona*. Así lo señalamos en Perea (2005: 140-1). Sin embargo, alguna de las entradas de su *Alfabeto segundo* no dejan lugar a dudas sobre la tendencia generalizada a señalar orígenes hebreos, también presente en el lexicógrafo cordobés:

[...] como los Hebreos y Caldeos fueron en un tiempo poderosos en España (ora sea en la entrada de Nabucodonosor en España, o de otro Príncipe Hebreo; de que mas largo trata el Dr. Alderete lib. 3. c. 4. 5. y 6.) con la memoria y amor de su celebrada patria Babel, ò babilon, a Fundaciones y Lugares quisieron dar este apellido, de donde quedó Villa babila o fafila; otra dicha Babila fuente; y quizás Abyla como Babylla; pues Toledo, Zamora, Toro y otras, tienen también nombre Hebreo (s.v. *Villafafila*).

Así pues, las ideas lingüísticas de Garibay se insertan en la complejidad de las coordenadas ideológicas de una época en la que los orígenes de las lenguas adquieren un lugar primordial. En los años que hemos estudiado, desde Annio de Viterbo a principios de siglo hasta la publicación del *Compendio Historial* en 1571, aún no se ha puesto en duda el origen latino de la lengua española; sin embargo, el periodo previo a la romanización continúa siendo objeto primordial de la especulación lingüística. Salta a la vista la funcionalidad social o política que todas estas construcciones históricas pretenden obtener, y la facilidad con que se vinculan unas y otras en un intento de armonizarlas.

En el caso de Esteban de Garibay, por una parte, defiende la primogenitura del euskera, y por tanto argumenta contra quienes habían sostenido la teoría del caldeo primitivo. Sin embargo, seducido por la moda de lo hebreo, se apoya en los argumentos toponomásticos de la hipótesis caldeísta. Por otra parte, como resultado de intereses personales y sociales, reelabora los textos de la hipótesis semítica, con el resultado de que recoge y aumenta las etimologías caldeas de la Península, y crea para ellas un contexto (pseudo)histórico inédito: un patriarca Sefarad que se vincula a la venida masiva de hebreos en tiempos de Nabucodonosor. De esta forma, el papel de Esteban de Garibay en el desarrollo de las ideas lingüísticas en España está lejos de limitarse a ser uno de los primeros apologetas de la lengua vasca.

Referencias bibliográficas

Primarias

Alcocer, Pedro de. 1554. *Hystoria, o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*. Pedro Ferrer. Ed. facsimilar, Madrid, 1973.

Annius Viterbiensis, Johannes. 1512. *Antiquitatum variarum volumina XVII*. Parisiis: Prensas Ascensiana, Venundantur ab Joanne Parvo et Jodoco Badio.

Arias Montano, Benito. 1571. *Commentaria in duodecim prophetas*. Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini.

Arias Montano, Benito. 1593. *Phaleg, sive de Gentium sedibus primis, Orbisque terrarum situ*, en *Antiquitatum Iudaicarum Libri IX*. Lugduni Batavorum: ex officina Plantiniana, apud Franciscum Raphelengium.

Arias Montano, Benito. 2013. *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia: "Antiquitatum Iudaicarum Libri IX": "Apparatus Sacer"*. Ed. de L. Gómez Canseco y S. Fernández López. Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.

Beuter, Pero Antón. 1604. *Primera parte de la Coronica general de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*. Valencia: en casa de Pedro Patricio Mey, a costa de Baltasar Simon.

Garibay y Zamalloa, Esteban de. 1628 [1571]. *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y universal Historia de todos los Reynos de España*. Barcelona: Sebastián de Cormellas.

Garibay y Zamalloa, Esteban de. *Post 1571*. “Libro distinto de los pasados / En que se escribe con grandes documentos, la fundacion de la Imperial ciudad de Toledo, cabeça delas Españas, y las de muchos pueblos de sus comarcas, con otras cosas notables suyas”. Ms. de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid. signatura 9 / 2109, pp. 177-202.

Garibay y Zamalloa, Esteban de. 1999. *Discurso de mi vida*. Ed., introd. y notas de J. Moya. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Gramática de la Lengua vulgar de España. 1559. Lovaina: Bartolomeus Gravius. Ed. facsímil de R. Balbín y R. Roldán. Madrid, 1966.

Ocampo, Florián de. 1578. *Los cinco libros de la Coronica general de España*. Alcala: En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, a costa de Diego Martinez.

Poza, Andrés de. 1587. *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria. Compuesto por el Licenciado Andrés de Poça natural de la ciudad de Orduña y auogado en el muy noble y leal Señorío de Vizcaya*. Bilbao: Mathias Mares.

Rosal, Francisco del [s.f.]. *Alfabeto Segundo. De el origen y razon de Nombres Propios de Lugares, Personas y Apellidos de Linajes*. Manuscrito de la Biblioteca y Hemeroteca Municipal de Córdoba, signatura 32-3-13. Publicado como *El origen de los nombres*. Estudio introductorio, índices y anotaciones de A. J. Mialdea Baena. Córdoba: Plurabelle & Berenice, 2006.

Secundarias

Anchustegui, Esteban. 2011. El universo identitario de Esteban de Garibay y Zamalloa. *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno* 5: 29-53. <http://dx.doi.org/10.5209/rev_INGE.2011.n5.36218>

Ayaso, José Ramón. 2000. Antigüedad y excelencia de la diáspora judía en la Península Ibérica. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo* 49: 233-259.

Bahner, Werner. 1966. *La Lingüística española del Siglo de Oro*. Madrid: Ciencia Nueva.

Beinart, Haim. 1993². *Los judíos en España*. Madrid: Ed. MAPFRE.

Blázquez Miguel, Juan. 1989. *Toledot. Historia del Toledo judío*. Toledo: Arcano.

Calero Vaquera, M^a Luisa. 2011. *Apud grammaticos...*: Observaciones lingüísticas en el *Tesoro* de Covarrubias. *Académica. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras* 6: 161-191.

Caro, Julio. 1972. *Los vascos y la historia a través de Garibay (ensayo de biografía antropológica)*. San Sebastián: Txertoa.

Caro, Julio. 1988. *Toledo*. Barcelona: Ediciones Destino.

Caro, Julio. 1992. *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral.

Cirot, Georges. 1932-35. Le ‘Compendio Historial’ de Garibay. *Bulletin Hispanique* 34: 223-234; 35: 337-356; 36: 149-158.

- Demonet, Marie-Lucie. 1992. *Les voix du signe. Nature et origine du langage à la Renaissance (1480-1580)*. Paris: Champion.
- Estévez, Juan Antonio. 1993. Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania. *Habis* 24: 207-217.
- Fernández Pérez, Milagros. 2007. Métodos de enseñanza para el aprendizaje de la historia de la lingüística. En J. Dorta, C. Corrales y D. Corbella, eds. *Historiografía de la Lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Madrid: Arco/Libros, pp. 527-45.
- Fita Colomé, Fidel S.J. 1887. Memoria del Santo Niño de La Guardia, escrita en 1544. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 11: 135-60.
- Glaser, Edward. 1955. Lope de Vega's El niño inocente de la Guardia. *Bulletin of Hispanic Studies* 32: 140-153.
- Netanyahu, Benzion. 1999. *Los orígenes de la Inquisición Española*. Barcelona: Crítica.
- Perea Siller, Francisco Javier. 2000. Benito Arias Montano y la identificación de *Sefarad*: exégesis poligráfica de *Abdías 20*. *Helmántica* 51/154: 199-218.
- Perea Siller, Francisco Javier. 2002. El léxico hebreo en algunos diccionarios etimológicos de los siglos XVI y XVII. *Res Diachronicae. Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE)* 1: 270-280.
- Perea Siller, Francisco Javier. 2005. *La lengua primitiva de España en el Renacimiento. La hipótesis hebrea y caldea*. Granada: Granada Lingüística.
- Perea Siller, Francisco Javier. 2012. La historia de la lengua española en la reflexión renacentista. *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades* 27: 69-77.
- Perea Siller, Francisco Javier y Pozuelo, Bartolomé. 2006. El *Phaleg* en su entorno: la concepción montañana de la Geografía e Historia primitivas. En J. M. Maestre Maestre et al., eds. *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura e Instituto de Estudios Humanísticos, vol. I, pp. 335-348.
- Pérez Vilatela, Luciano. 1993. La onomástica de los reyes de España en Annio de Viterbo y su influencia. En J. M. Maestre Maestre y J. Pascual Barea, coords. *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990)*. Cádiz: Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.) / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, vol. I, 2, pp. 807-819.
- Reyre, Dominique. 1995. Cuando Covarrubias arrimaba el hebreo a su castellano. *Criticón* 69: 5-20.
- Renoux-Caron. 2008. Une Terre sainte espagnole? Topographie et toponymie de la région de Tolède dans la Historia de la muerte y glorioso martirio del Santo Inocente de la Guardia (1583) du hiéronymite Rodrigo de Yepes. En F. Delpech, coord. *L'imaginaire du territoire: représentations fabuleuses des lieux et de l'espace péninsulaires en Espagne et au Portugal (XVe-XVIIe siècles)*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 171-191.

Rodríguez Barral, Paulino. 2009. *La imagen del judío en la España medieval: el conflicto entre cristianismo y judaísmo en las artes visuales góticas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Tigerstedt, E. N. 1964. Joannes Annius and 'Graecia Mendax'. En C. Henderson, ed. *Classical and medieval Renaissance Studies in honor of B. L. Ullman*. Rome: Edizioni di storia e letteratura, pp. 293-310.

Tovar, Antonio. 1980. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Alianza Editorial.

Zubiaur, José Ramón. 1989. *Las ideas lingüísticas vascas en el siglo XVI*. Donostia: Mundaiz.

Notas

- ¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación HAR2012-35752, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.
- ² En una obra pionera de la historiografía lingüística, Bahner (1966) dedicó algunas páginas a la hipótesis del euskera primitivo de este autor. También Tovar (1980: 48-50). Otros estudios más específicos se deben a Cirot (1933), Caro Baroja (1972), Zubiaur (1989) y Anchustegui (2011).
- ³ Como veremos, Beuter había querido que Túbal se asentara en primer lugar en Cataluña. Garibay escribe su *Compendio Historial* teniendo en cuenta la obra del valenciano, a quien se opone en alguna ocasión en relación con el dominio etimológico (cfr. Cirot, 1933: 350 y 352).
- ⁴ Vid. Cirot (1933: 346), Tovar (1980: 49) y Zubiaur (1989: 115-118).
- ⁵ Como ha escrito Demonet: "L'apport essentiel d'Annius consiste donc dans la relation Bible-Occident établie grâce à la personne de Noé assimilée à Janus; le principe de correspondance des dieux, couramment appliqué dans l'Antiquité, est ici transféré à la superposition entre les personnages bibliques et les dieux de l'Antiquité; il s'agit de superposition et non de transition; derrière Janus, il faut lire Noé; derrière les faux noms antiques, lire l'onomastique biblique" (1992: 108).
- ⁶ El texto original dice: "Sunt autem Iberi & Aramei Scythae Caspii: quos Persae Sagas appellant: Perse vero sub Caspiis Corsi a sagis appellant: ut in quinto naturalis historiae Plinius tradit. Quos vero Persae & Hebraei proferunt Corsum & Quorem: Greci pronunciant Cynnum & Cyrum. Quare Iberi Sage Saguntum: Perse vero Corsi Primi incoluere Corsicam: quam Graeci vocant Cynnum. Ex his igitur coloniis primis omnes insule Sicilia: Corsica: Sardinia: usque Baleares: simul & tota Hispania genus traxit" (1512: LXXXVI-LXXXVII). Las traducciones del latín a lo largo del artículo son nuestras, salvo indicación contraria.
- ⁷ El texto original dice: "Nunc de rege Beto: a quo Betica hispania est: aliquid breve dicamus. Aiunt Talmudistae qui etiam latinam linguam noverunt Betum per diptongon /ae/ Baetum debere scribi: quod hebraei & Syri proprie behin dicunt: id est locus vitae meae: ut etiam divus Hieronymus consentit de interpretatione Hebraica. Caeterum Betus interpretantur ab Arameis dici locum vitae foelicis. Est enim Hispania Betica delictiarum hortus: & ab Homero Campus Elisius usque in angustias oceani gadium [sic] dictus [... Se emplean más testimonios clásicos] A Beto ergo od est vitae meae foelici duce: Betica quasi beatifica Hispania & Betis fluvius in oceanum fluens dictus est: dicentem Senecam in Medea" (CXXXIv.-CXXXII).

- ⁸ Autores como Caro (1992: cap. II), Estévez (1993) y Pérez Vilatela (1993) sitúan en esta estela a Antonio de Nebrija, Marineo Sículo, Florián de Ocampo, Pedro Ortiz, Juan de Rihuerga, Lorenzo de Padilla, Pero Antón Beuter y nuestro Esteban de Garibay, entre otros.
- ⁹ Beuter tiene interés en contender contra los vascófilos, como se muestra al señalar que la lengua vasca actual no es una lengua pura, sino que hay “diversas maneras de hablar en Vizcaya, Alava, Guipuzcoa y Ruchonia que dezimos Navarra, que vienen a parecer casi lenguas estrañas” (1604: 173). Ya se fijó en este pasaje Tovar (1980: 23).
- ¹⁰ *Compendio Historial*, L. IV, cap. 4 (1628 [1571]: 91). Cfr. a este respecto Cirot (1933: 350).
- ¹¹ En conjunción con este argumento se sitúa el de la *perfección* de la lengua, para lo cual recurre Garibay a la historia de Psamético, en la que se pone a prueba a dos bebés para conocer qué idioma es el que se hablaría si no se les enseñara ninguno: “De grande consideracion y misterio es esta lengua, ver, que alomenos en España, todos los niños desde su natiuidad, traen esta lengua y misterio, porque las primeras palabras que hablan son tayta, que assi llaman al padre, y mama, que así llaman a la madre: nombres por cierto de la lengua de Cantabria, en la qual al padre llaman Ayta y a la madre Ama” (1628 [1571]: 77).
- ¹² La *Biblia de Jerusalén* traduce el versículo bíblico como sigue: “Los deportados, este ejército de los hijos de Israel, poseerán Canaán hasta Sarepta, y los deportados de Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Négueb”. El comentario a *In Abdias* 20 se edita y analiza en Perea (2000). En cuanto al *Phaleg*, utilizamos la edición de 1593. Sus ideas lingüísticas se tratan en Perea (2005: 70-76) y Perea y Pozuelo (2006). También contamos con reproducción facsímil, edición y traducción española del último en 2013.
- ¹³ La explicación que propone para el personaje Túbal se desarrolla en el capítulo VII del *Phaleg*, donde parece vincular al personaje con el Lacio. Más adelante, en una tabla recapitulatoria, escribe: “Los iberos que Pomponio sitúa al Norte, hacia la Meótide, con el nombre levemente cambiado como resultado de la pérdida de la aspiración y el paso de la *l* a su afin *r*; colonias salidas de entre estos hiberos ocuparon Hispania y la llamaron “Hiberia” y a sí mismos “hiberos”; de ahí la creencia constante entre los españoles de que Túbal fue el primer poblador de esa región; pero nosotros hemos expresado en otra parte nuestra discrepancia al respecto” (1593: 24).
- ¹⁴ De Sefarad, escribe: “HESPÉRIDES. Estos, al ocupar Hispania, la llamaron Hespérida. Con este nombre llaman siempre los griegos a esta región” (1593: 24b). Esta es la explicación etimológica que Montano había desarrollado en el comentario *In Abdias*.
- ¹⁵ Nótese que Florián de Ocampo había comentado algunos de estos nombres con el mismo origen semítico. Le conviene a Garibay dejar intacta la interpretación de estos topónimos del sur peninsular.
- ¹⁶ Un pasaje semejante afirma: “Tubal, segun queda mostrado: començo sus poblaciones primeras por las partes y regiones de Cantabria, que assi Sepharad las vino a hazer por las partes de la Andaluzia” (1628 [1571]: 90a).
- ¹⁷ Un pasaje clave es el siguiente: “la qual [Hispalis] es poblacion desta gente Chaldea, hecha en memoria y postero documento de la venida suya a España, y a esto añade mayor fuerza, no constar, que antes deste tiempo jamas hubiessen venido Chaldeos a España” (1628 [1571]: 108b-109a).
- ¹⁸ En su edición del *Discurso*, Moya (1999: 33, n. 78) cita algunos de sus apellidos, como Franco, Santa María, De León y Montoya, sobre los que añade que “quizá no se ajustan a la nomenclatura de *cristianos viejos*”.
- ¹⁹ No hay que olvidar la importancia de los genealogistas en una época en la que se exigen cada vez más las pruebas de limpieza de sangre. Garibay pudo amañar las pruebas de Alonso de Montoya, su cuñado, a quien ayudó a colocar como secretario del Tribunal de la Inquisición en Llerena, en 1586 (Garibay 1999: 228 y 286). Como genealogista, a Garibay se le deben una amplia obra de la que solo se publicaron las *Ilustraciones genealogicas de los catholicos Reyes de las Españas y de los... de Francia y de los Emperadores de Constantinopla, hasta... Philipe el II y sus... hijos, las mesmas hasta sus Altezas de muchos Sanctos confesores de la Iglesia Catholica Romana* (Madrid, 1596).

- ²⁰ Escribe Caro (1972: 307): “La teoría histórica ‘hebraico-nabucodonosoriana’ enlaza al punto con ciertas especulaciones acerca de la toponimia de Castilla la Nueva sobre todo, que hace repetir una y otra vez a los eruditos, que Toledo es vocablo hebraico, así como lo son otros de la zona”.
- ²¹ El texto original dice: “Narrant enim quo tempore sacrum Ierosolymorum fanum ab Assyriis primum dirutum est multos ex ea gente in Hispaniam, a Piro quodam duce, qui Assyriorum imperium observabat, fuisse traductos, qui duobus primum locis consedissee dicuntur: alteri quidem nomen Lucina, frequentissimo illis seculis in Baetica provintia oppido, quod nos vel Lucenam nunc dictam; vel, quae non longe ab hac in Illiberritana regione est, Lucentiam olim, nunc Sesam esse arbitramur: alteri vero Toletum regiae Carpentanorum urbi nomen fuit” (1571: 463-4). Las opiniones de Montano sobre la población hebrea de Toledo se analiza ampliamente en Perea (2000).
- ²² Escribe el biblista: “putant quod in ea urbe Iudaicarum familiarum distinctio maxime fuerint observata. Id ipsum autem Tholedoth nomen significat generationes sive familias” (1571: 464).
- ²³ Declara Montano: “Atque ab iis qui ea loca incoluere Iudaeis nomina quibusdam vicinis oppidis, ex relictorum in Syria locorum desiderio, aut etiam similitudine indidisse, ut Ascaloniae, & Maquedae & aliis. Haec ex illorum antiquis receptionibus, & ex commentariis in posteriorem regum librum habuimus” (1571: 464).
- ²⁴ La misma funcionalidad adquiere la correspondencia apócrifa entre los jefes de las sinagogas de Toledo y Jerusalén en tiempos de Jesucristo, para consultar la consideración de este como Mesías, en la que los toledanos aconsejaban respetar su vida. Blázquez (1989: 21, n. 8) recoge una de estas cartas apócrifas entre Toledo y Jerusalén.
- ²⁵ La acusación misma y el proceso han sido interpretados por Netayahu (1999: 987-989) como un plan fraguado por la Inquisición para provocar la firma del decreto de expulsión de los judíos en marzo de 1492. No se puede olvidar que los sucesos narrados en el proceso presentan significativos parecidos con los relatos de crímenes rituales y hechicerías realizados por judíos que aparecían en el coetáneo *Fortalitium fidei* , de Alonso de Espina, una de las obras de polémica antijudía más mordaces que se escribieron en la España medieval. En esta línea, Rodríguez Barral traza los antecedentes del tema del crimen ritual perpetrado por judíos, que se remonta al mismo Flavio Josefo, pero que encuentra en la España medieval varios casos semejantes.
- ²⁶ Años más tarde, Arias Montano volverá sobre estos topónimos en el tratado *De optimo imperio* , que data de 1583. Vid. Perea (2005: 79).
- ²⁷ *Grandezas* , X, fols. 189v-190r. También se fija en este pasaje Caro (1972: 311).
- ²⁸ En cuanto a Caro (1992: 94), primero afirma que Garibay “En sus afirmaciones toponímicas a veces se hace eco de otras, como, por ejemplo, las de Arias Montano, con el que debió tener amistad”. Más adelante se muestra cauto el eminente antropólogo: “le llega la hora a Nabucodonosor, referencia a la fundación de Toledo por los israelitas, que se apoya con argumentos toponímicos, algunos de los cuales dice que mantenía el citado Arias Montano”.
- ²⁹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Lida (1970), Reyre (1997), Perea (2002), Calero Vaquera (2011).